

LA COPLA TUVO LA CULPA

La culpa fue de la copla

ANTONIO VARGAS HEREDIA (cantada)

Buenas noches y bienhallados en esta casa, de la que con tanta generosidad nos habéis abiertos sus puertas. Es un honor comparecer en este templo del flamenco, donde anidan las musas de este supremo arte popular, en el que habitan los duendes de Fernanda y de Bernarda, de Camarón, Antonio Mairena, Diego el de El Gator, La Niña de los Peines... y de tantos y tantos héroes de este mundo singular. Seguro que muchos de ustedes, al igual que lo hacemos nosotros, os preguntaréis: en esta casa en la que Aniya la Gitana, Tobalo y Paca Aguilera ofrecen su más galante hospitalidad para atender a tan ilustres invitados, ¿qué hacen dos desorientados titiriteros, uno procedente de la farándula del teatro y el otro aterrizado directamente del mundo de la música?

Nuestra osadía sólo puede ser compensada por la cálida acogida que nos dispensáis y por el tremendo respeto que nos merece el arte que cobijáis entre estas cuatro paredes.

Entre tanto sabio de nuestro arte más ancestral, ...¿qué podemos nosotros decir? ¿Qué podemos nosotros aportar? La respuesta no puede ser otra: más que ofrecer algo, nosotros venimos con la intención de imbuirnos de este espíritu, de ese carácter recio y profundo que proporciona vuestra bendita afición; aquí estamos para ofreceros nuestra buena voluntad y nuestra experiencia como rapsodas y nuestra devoción por la copla, a la que incluso nos hemos atrevido a poner en nuestros labios, más para orgullo nuestro que para aumentar su nombre y su prestigio. Si algo nos sale bien será porque los espíritus de los grandes maestros del flamenco, que revolotean por todos los poros de esta sala y que llenan con su inspiración todos sus escondidos rincones, habrán tenido la gentileza de echar una mano a estos dos aventureros atrevidos.

Nosotros vamos a fijarnos más en la copla, porque las circunstancias biográficas pusieron en nuestros tiernos oídos infantiles una partitura que brotaba por las rejillas encantadas de las radios de galena y que marcaron nuestros gustos musicales para siempre. La copla nos enseñó a valorar las letras y a enamorarnos de la melodía, cosas que apenas tienen importancia en buena parte de la música de consumo actual. Por eso vamos a hacer un recorrido por su historia, sin ningún rigor científico y sólo con la pretensión de rendir un modesto homenaje a tan entrañable género.

(Arpegios, mi m)

Cuando un pobre caminante
sintió el peso de la pena,
cuando sufrió el repugnante
mordisco de las cadenas.

Cuando las tristes verdades
arraigaron en su pecho,
cuando negras soledades
agostaron su barbecho,

Allí brotó una canción
de una boca dolorida,
un grito del corazón
protestando ante la vida.

Cuando rompe una pasión
las entretelas del viento,
de allí sale una canción
volando hacia el firmamento.

El cante nace de dentro,
viene de ninguna parte;
de esos profundos misterios
que unen el dolor y el arte.

Misterios de amor y muerte,
de dolores y alegrías
de esas raíces profundas
de la vieja Andalucía.

(fin arpegios)

Éste bien podría haber sido el origen, de la copla, de cualquier canción, de cualquier poema: sentimientos a flor de piel, buscando una salida, un destino, otro calor, una esperanza, otra pasión.

A mí me gusta la copla. La Copla, Tonadilla, Canción Española o Canción Andaluza. Sobre todos estos nombres yo sigo prefiriendo el de COPLA. Hoy, tan llena de vitalidad, interpretada y elogiada por todos los cantantes de moda y ¡qué curioso! no hace tanto lo de escuchar una Copla era poco menos que algo clandestino; tanto, que uno corría el riesgo de ser menospreciado por caduco, trasnochado, antiguo o cateto, si se atrevía a tararear alguna o la ponía como un ejemplo digno de música popular.

Pero es que, además, sufrió durante mucho tiempo el sambenito de género musical asociado a la dictadura, identificado con ella, cuando la realidad es que el citado régimen no sólo no tenía nada que ver con la copla, sino que, incluso, muchas de ellas sufrieron el calvario de la omnipresente censura. Esta misma y lamentable actitud se trasladó a los intérpretes y se llegó a utilizar el término folclórico de forma despectiva, como un insulto nada menos.

La tonadilla, antecesora de la Copla, surge en España en el siglo XVIII como reacción al predominio de la moda francesa en el teatro y la italiana en la música. De ella deriva nuestra copla, que como tal nace en los primeros años del siglo XX.

La más internacional de nuestras cupletistas tonadilleras, Raquel Meller cantó por el mundo "La Violetera", "El Relicario" o "Flor de té" convirtiendo en devotos a casi todos los intelectuales de la época: Manuel Machado, Mariano Benlliure, (EL RELICARIO, La m), Joaquín Sorolla, Rusiñol, Pemán, Marquina, González-Ruano, Eugenio D'ors, Aldous Huxley, Charlot o Rodolfo Valentino. Pese a ello, murió olvidada.

El día de San Eugenio,
yendo hacia El Prado lo conocí.
Era el torero de más tronío
y el más castizo de "to" Madrid.
Iba en calesa, pidiendo guerra,

y yo al mirarle me estremecí.
Él al notarlo, salió del coche
y muy garboso, vino hacia mí.
Tiró la capa con gesto altivo,
y descubriéndose me dijo así.

Pisa, morena,
pisa con Garbo,
que un relicario,
que un relicario,
me voy a hacer
con el trocito
de mi capote
que haya pisado
que haya pisado
tan lindo pie.

Un lunes abrialeño
él toreaba y a verle fui.
Nunca lo hiciera, que aquella tarde
de sentimiento, creí morir.
Al dar un lance,
cayó en la arena;
se sintió herido
miró hacia mí.
Un relicario sacó del pecho,
que yo al instante reconocí.
Cuando el torero caía inerte,
en su delirio decía así...

Tal vez este cuplé del maestro Padilla pueda considerarse como la primera copla. Curiosamente, pronto se descubrió en esta preciosa joya la contradicción que suponía introducir en una música tan alegre, una letra tan triste.

Más adelante, otras dos mujeres aparecen en escena: Imperio Argentina y Doña Concha Piquer, con éxitos como "Ojos Verdes", "La Parrala", "A la lima y al limón", "No te mires en el río" o "Tatuaje" o ésta que hemos elegido para este acto, "A ciegas", que muestra el papel que la mujer soportaba en aquellos tiempos:

Yo muchas noches sentía,
cercano ya el día,
tus pasos en la casa.
Gracias a dios que has llegao ,
que no te ha pasao,
ninguna cosa mala.
En tus manos, un aroma,
que trasminaba como el clavel,

pero yo lo echaba a broma,
porque era esclavo de tu querer,

¡Que me he entretenido,
las cosas del juego!
y yo te decía,
cerrando los ojos,
lo mismo que a un ciego:
No tienes que darme cuentas,
a ciegas yo te he creído,
yo voy por el mundo a tientas ,
desde que te he conocío,
Llevo una venda en los ojos,
como pintan a la fe,
no hoy dolor como esta gloria,
de estar queriendo sin ver.
Mi corazón no me engaña,
y a tú caridad se entrega ,
duerme tranquilo se entraña,
que te estoy queriendo a ciegas.

¿Se concebiría hoy día una letra como ésta? La copla es una magnífica fuente de documentación sobre las costumbres sociales, sobre los papeles masculinos y femeninos, un tratado impagable de Sociología.

Frente a esa entrega incondicional de la mujer, frente a esa comprensión incommensurable, aquí tenemos un ejemplo de lo contrario, en el que la señora suplica “No me quieras tanto”. (MÚSICA DE LA CANCIÓN durante todo el recitado. La m).

Yo tenía veinte años
y él me doblaba la edad.
En mis sienes había noche
y en las tuyas madrugás.
Antes que yo lo pensara
mi gusto estaba cumplido.
Nada me faltaba con él,
me quería con locura,
con tossus cinco sentidos.
Yo me dejaba querer.
Amor me pedía,
como un pordiosero,
y yo le clavaba,
sin ver que sufría,
cuchillos de acero.

No me quieras tanto,
ni llores por mi;
no vale la pena
que por mi cariño
te pongas así.
Yo no sé quererte
lo mismo que tú,

ni pasar la vida
pendiente y esclava
de esa esclavitud.
No te pongas triste,
sécate ese llanto
hay que estar alegre.
Mírame y aprende.
No me quieras tanto.

Vino la guerra y, como toda contienda civil, partió la familia de la copla en dos: Miguel de Molina y Antoñita Colomé cantaban en el frente "rojo" y Concha Piquer y Celia Gámez lo hacían en el de los "nacionales".

¿Quién puede decir que no conoce que esta joya es de Miguel de Molina? Pertenece con todo derecho a nuestra memoria sentimental. (Música de la canción).

Ná te pido,
ná te debo
me voy de tu vera,
olvidame ya
que he pagao con oro
tus carnes morenas
no maldigas paya,
que estamos en paz.

No te quiero,
no me quieras
si to me lo diste,
yo ná te pedí
no me echas en cara
que to lo perdiste
también a tu vera
yo to lo perdí.

Bien pagá,
si tu eres la bien pagá,
porque tus besos compré
y a mí te supiste dar
por un puñao de parné,
bien pagá, bien pagá
bien pagá fuiste mujé.

¿Y quién no se ha emocionado con este pasodoble impresionante de la Piquer?
¿Quién no se ha sentido en esa "Tierra extraña" al dejarse mecer por esta melodía absolutamente clásica?

...Mas de pronto se escuchó

un gramófono sonar:
callad todos, dije yo
y un pasodoble se oyó
que nos hizo suspirar...

(MÚSICA de SUSPIROS DE ESPAÑA)

Cesó la alegría,
ya todos callaban,
ya nadie reía,
que todos lloraban
oyendo esta música
allá, en tierra extraña,
eran nuestros suspiros
"suspiros de españa"

Pasan los años de la guerra civil, convirtiendo las “mancebías” en “quicios de mi puerta un día”;

(INTRODUCCIÓN OJOS VERDES) sin embargo, las coplas continuaban teniendo letras ambiguas y heterodoxas de “otras”, de amor prohibido, “oscuras clavellinas que van de esquina en esquina”, o salvaoras” que pierden pa to la vía al que de tí se enamora”.

Apoyá en el quicio de la mancebía,
miraba entenderse la noche de mayo.
Pasaban los hombres y yo sonreía,
hasta que a mi puerta paraste el caballo...

Un mundo dónde se amaba, se odiaba, se reía, se soñaba, se lloraba con Lola, Estrellita, Juana, Mari Fe, Miguel, Antonio, Juanito...

Un mundo de coplas con sabor a madres cantando delante de un lebrillo, a pastillas de jabón verde y a Norit “El Borreguito”.

Un mundo de coplas que parece que en los últimos años recupera su protagonismo, al olvidar que no representa un régimen, sino una época.

Unos decían que sí,
otros decían que no
y para más que decir
la Parrala así cantó: (MÚSICA)
que sí, que sí,

Que sí, que sí
que a la Parrala
le gusta el vino

que no, que no,
que no, que no,
ni el aguardiente
ni el marrasquino.

Que sí, que sí,
que sí, que sí,
que si no bebe
no pué cantá,
que no, que no,
que no, que no,
que sólo bebe
para olvidar.

Las coplas tienen una peculiaridad característica: la mayoría de ellas desarrollan una historia, un argumento, con su planteamiento, su nudo y su desenlace. Como una película, como una obra de teatro... He aquí un ejemplo.

Nadie sabe por qué la llamaban
Soledad La Caracola,
la que en sus ojos tenía
gracia de bata de cola.

En aquel cafetín de marinero
que estaba junto a la mar,
envuelta en olas y en vino
bailaba La Caracola
poniendo por marco el mar.

Y dicen que un marinero,
borracho de caña y ron,
en una noche de juerga,
le dijo en una canción:

Ay, ay, mujer de tierra adentro,
Soledad La Caracola,
caracoles de tu pelo,
me piden a mí las olas.

Ay mujer de tierra adentro,
Soledad La Caracola,
vente a mi barco que tiene
castillo para ti sola
Ay, que yo sin ti me muero,
Soledad La Caracola.

Del café marinero una noche,
Soledad La Caracola
se fue blanca de almidones,
muy recogida la cola.

Un marino de estrella dorada
le dio su brazo al salir
y en esa noche sin coplas

sin vino y sin alegría,
sintió su pecho latir.

Y cuentan que el marinero,
borracho de caña y ron,
herió por cien puñales
moría con su canción:

Ay, ay, mujer de tierra adentro
Soledad, La Caracola,
caracoles de tu pelo,
me piden a mí las olas
Ay, mujer de tierra adentro,
Soledad La Caracola.

Vente a mi barco que tiene
castillo para ti sola
Ay, que yo sin ti me muero,
Soledad La Caracola.

Y otro ejemplo más de narración argumental. Con su drama, su tensión y su final, en este caso infeliz: (MÚSICA DE ROMANCE DE VALENTÍA durante todo el recitado).

Era muy poco en la vía,
tan poco, que nada era.
Por no tener no tenía
ni mare que lo quisiera.
Era un triste afisionao
que buscaba la ocasión
de dejar en un cercao
frente a un toro el corazón.
Romance de valentía,
escrito con luna blanca
y gracia de Andalucía
en campos de Salamanca.

Embiste, toro bonito,
embiste por caría.
Morir se me importa un pito
pues nadie me iba a llorá.
Aquí no hay plaza ni nombre
ni traje tabaco y oro,
aquí hay un niño muy hombre
que está delante de un toro.
En matarme no repares,
te concedo hasta el perdón,
y como no tengo mare,
la Macarena me ampare

si me cuelgas de un pitón.

Todas las noches saltaba
sin miedo la talanquera
y a cara y cruz se jugaba
al toro la vía entera.
Quizá fuera colorao
el buré que lo embistió
y mordiendo su costao
malherido le dejó.
Romance de valentía
teñido con luna blanca
y sangre de Andalucía
en campos de Salamanca.

¡Adios, plaza de Sevilla,
ya nunca me habrás de ver
pisar tu arena amarilla
con tanto que lo soñé!
¡Adios, capote de seda,
que fuiste mi compañero,
morir en esta pelea
es cosa de buen torero!
Ya vestío de alamares
no ha de verme la afición,
y como no tengo mare,
la Macarena me ampare
y me dé su bendición.

Allí quedó ante la fiera,
ninguno lo vio caé,
nadie rezó tan siquiera
un padrenuestro por él.

Por él ninguna serrana
lloró de luto vestía.
Por él ninguna campana
dobló amaneciendo el día.
Pero, en cambio, entre asusenás
y entre velas enrisás,
en San Gil la Macarena
sí que lloraba de pena
por la muerte del chavá.

Y la copla tiene, por detrás de sus intérpretes a 3 colosos que representan a todo el gremio de letristas y compositores, auténticos y robustos poetas llenos de genio y armonía: Rafael de León, Manuel López Quiroga y Antonio Quintero. Quintero, León y Quiroga.

De Rafael de León es el impresionante *Romance de valentía* que acabamos de recordar. D. Rafael de León, un poeta mayor de nuestras letras. ¿Qué es eso de llamarlo popular para quitarle categoría? Tal vez se tema calificarlo como gran poeta sencillamente porque se entiende lo que dice? ¿Es que los grandes poetas son los que resultan incomprensibles? ¿Quién no ha recitado, tarareado o sentido algunos de estos versos admirables?

Adónde vas tan deprisa
sin desirme ni ¡con Dió!?
Me puedes mirá de frente,
que estoy enterao de tó.
Me lo contaron ayer
las lenguas de doble filo,
que te casaste hase un mé
y me quedé tan tranquilo.
Otro cualquiera en mi caso,
se hubiera echao a llorá,
yo, crusándome de brazos
dije que me daba iguá.

¿Es que no es poesía grande este maravilloso Requiem por Federico? Aquí tenéis un fragmento:

I

Lo mataron en Granada,
una tarde de verano
y todo el cielo gitano
recibió la puñalada...

Sangre en verso derramada,
poesía dulce y roja
que toda la vega moja
en amargo desconsuelo
«sin paño de terciopelo
ni cáliz que la recoja».

(Por cielos de ceniza
se va el poeta;
la frente se le riza
como veleta.
Toda Granada
es una plazoleta
deshabitada)

II

«Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos».
En la palma de sus manos
como un niño lo traían...

Las mujeres se rompían
los volantes de la enagua,
y el Darro bailaba el agua
en un triste soniquete
que sonaba a martinete
y a cante grande de fragua...

(¡Encended los faroles;
romped el velo;
cantad por "caracoles",
que viene el duelo!
¡Como una espada,
llevadlo, así, entre "oles"
por su Granada).

La copla y la canción española, con sus historias de amores imposibles y trágicos y de pasiones desbordadas, forman parte de la memoria sentimental de nuestra gente, de nuestro pueblo andaluz y español.

Nombres como Juanita Reina, Gracia de Triana, Carmen Sevilla, Paquita Rico, Imperio de Triana, Gracia Montes, Mari Fe de Triana o Lola Flores (introducción de Ay pena, penita, pena) reinaron durante años en las ondas, en los hogares y en los corazones de varias generaciones.

AY PENA, PENITA, PENA (cantada).

Sin embargo, no sólo de mujeres se nutre la copla y la canción española. Miguel de Molina, Rafael Farina, Antonio Molina y Juanito Valderrama son los principales valedores masculinos del género. Veamos algunas perlas, que seguro que nos remueven por dentro:

Ésta de Rafael Farina:

Vino amargo es el que bebo
por culpa de una mujer,
porque dentro de mi llevo,
porque dentro de mi llevo
la amargura de un querer.
Quiere reír la guitarra
pero... a mí a llanto me suena,
cada nota me desgarrar,
cada nota me desgarrar
el alma como una pena,

Vino amargo, que no da alegría,
y aunque me emborrache
no la pueo olvidar.
Porque la recuerdo,
dame vino amargo
que amargue, que amargue
pa quererla más.

O ésta, absolutamente entrañable, de Antonio Molina:
(MÚSICA, La m)

Tengo una copla morena
echa de brisa, de brisa y de sol
cruzando la mar serena,
con ella te digo adios.
Adiós mi España preciosa,
la tierra donde nací
bonita, alegre y graciosa
como una rosa de abril
ay, ay, ay, voy a morir de pena
viviendo tan lejos de ti.

Y Juanito Valderrama insiste en el tema de la emigración, esa válvula de escape de la España deprimida de la posguerra:

Cuando sali de mi tierra
volvi la cara llorando,
porque lo que mas queria
atrás me lo iba dejando.
Llevaba por compañera
a mi virgen de San Gil,
un recuerdo y una pena
y un rosario de marfil.

Adiós mi españa querida
dentro de mi alma te llevo metía
y aunque soy un emigrante
jamás en la vida yo podre olvidarte.

¿Y aquélla tan tremenda y tan trágica que rozaba la truculencia y la exageración absoluta?

Cuando acabé mi condena
viví muy solo y perdido,
ella se murió de pena
y yo que la causa he sido
sé que murió siendo buena.

La enterraron por la tarde

a la hija de Juan Simón
y era Simón en el pueblo
el único enterraor.

Él mismo a su propia hija
al cementerio llevó
y él mismo cavó la fosa
murmurando una oración.

Y como en una mano llevaba la pala
y en el hombro el azadón,
sus amigos le preguntan
y todos le preguntaban, ay,
¿de donde vienes Juan Simón?

Soy enterraor y vengo,
soy enterrador y vengo
de enterrar mi corazón.

El éxito y la comercialidad de la copla también empujó a muchos artistas flamencos a coquetear con este género, mucho más ligero y que procuraba una popularidad más fácil. Pepe Marchena, Pepe Pinto, La Niña de los Peines, La Niña de la Puebla, Manolo Caracol, la Paquera de Jerez o Fernanda y Bernarda de Utrera, han sido algunos de los artistas jondos con incursiones copleras.

En los últimos años del franquismo y primeros albores de la democracia aparecieron una serie de nuevas folclóricas, entre las que destaca, por su fuerza y su grandeza, Rocío Jurado. Rafael de León llegó a afirmar de ella que era la última cantaora de la Edad Dorada de la copla, y que para ella había escrito “El Clavel”, como antes había escrito, a propósito, canciones para la Piquer, Juana Reina, Lola Flores o Marifé de Triana, y con ella, él cerraba el ciclo de la copla. Por cierto, en esa estupenda copla, Rocío establece una pequeña revolución en el género: hace que la mujer defienda su espacio y su libertad (**Música de la canción**):

Me gusta ser libre lo mismo que el viento,
que mueve el olivo y riza la mar...
tenderme a la sombra de mi pensamiento
y luego de noche ponerme a cantar.

Y hace, también, que pase de sujeto pasivo a protagonista femenino, cuando dice:

«Me importa tres pitos que diga la gente
que voy y que vengo por el arenal,
que tengo gastadas las losas del puente
de tanto cruzarlas por la madrugá» .

Pero si hay un artista que renovó profundamente la copla, quitándole la servidumbre de la peineta y la bata de cola, ese fue, sin lugar a dudas, el granadino Carlos Cano. Él

nos enseñó que la copla tiene un valor en sí misma, por encima de tópicos, por encima de lugares comunes y encasillamientos estériles.

En ésta, hace una “Proclamación de la copla” con letra de Antonio Burgos:

Temporal con mar en calma,
tormenta sin aguacero,
relámpago dentro del alma,
pararrayos del te quiero.

Toa la nieve de Graná
ardiendo dentro de una reja,
y toas las olas del mar
dando su sal a una queja.

Laberinto del querer
y norte para el olvío,
lo que quieres comprender
otro al cantar lo ha vivió.

No es canción, se llama copla,
y cabe dentro la vía,
que la copla es el querer
que se llama Andalucía.

La copla es el ancho mar
y la arena de la playa,
la copla es por donde vayas
la voz de un pueblo escuchar.

No es canción, se llama copla,
y cabe dentro la vía,
que la copla es el querer
que se llama Andalucía.

O en ésta, de los mismos protagonistas y cuyo tema vuelve a incidir en el homenaje a la Copla:

Como carne de membrillo
tiembla al aire una canción,
leo con el corazón
una fecha en el anillo.
Siempre novia Andalucía,
tiembla la voz que no es mía
que es Rafael de León.
Y el aire que lento sopla,
del coro de la plazuela,
me va trayendo una copla
que sabe a menta y canela.
Derrama plata y canela
el faro de los veleros.

A los rubios marineros,
serrano, ¿me das candela?
va preguntando La Lirio.
La respuesta es un martirio
de acordeones morenos.
La noche de la bahía,
que plata pone en las velas,
esta copla me traía,
dulce como la mistela.

Desde el flamenco actual también han sido varios los artistas que han reivindicado la copla. Mayte Martín, Diego El Cigala, El Negri, Estrella Morente, son algunos de los jóvenes flamencos que han expresado y demostrado en más de una ocasión su interés por este género puramente español. En concreto, Miguel Poveda no hace mucho ha sacado un disco doble que lleva por título “Las coplas del querer”. Se trata de un homenaje muy especial y muy importante a nuestro género, por la categoría de quien lo protagoniza.

Y no podemos terminar sin destacar a la artista que, tal vez, sea la que más se ha acercado a la gran Concha Piquer en la actualidad. Si bien ella ha derivado a un tipo de canción más comercial y alejada de la copla, lo cierto es que siempre que se acerca a él, lo borda y lo engrandece. Estamos hablando de Pasión Vega.

Por ejemplo cuando recrea aquel inolvidable **ME EMBRUJASTE** (Música de la canción):

No sé por donde me vino
este querer sin sentir,
ni se por qué desatino
todo cambio para mí.
¿Por qué hasta el alma se me iluminó
con luces de aurora al anochecer?
¿Por qué hasta el pulso se me desbocó
y toda mi sangre se puso de pie?

Me miraste, me miraste
y toda mi noche, oscura de penas
ardio de luceros.
Me embrujaste, me embrujaste
y un río de coplas cantó por mis venas
tu amor verdadero.
¿Si estaré, mi dios, soñando
y tendré que despertar?
Lo que a mi me está pasando
no es mentira, ni verdad.
¿Qué me diste? ¿Qué me diste
que así me has cambiao de nieve
en hoguera de roja pasión?
No te alejes de mi vera
que sin ti no hay pa' mi remission.

¿No estás viendo que al llamarte como loca,
desde el alma hasta la boca
se me sube el corazón?

Y hay por ahí un par de discos, realmente interesantes, en los que un ramillete de artistas del pop homenajean a su manera, pero con todo el respeto, a la copla y a sus intérpretes y creadores. Son versiones muy especiales y que están muy bien conseguidas, en cuanto a arreglos e interpretación. Los discos llevan el nombre de TATUAJE I y TATUAJE II.

En ellos podemos comprobar, por ejemplo, cómo canta David Bisbal un tema legendario como TRINIÁ:

Al museo de Sevilla
iba a diario Juan Miguel
a copiar las maravillas
de Murillo y Rafael.
Y por las tardes, como una rosa
de los jardines que hay al entrar,
pintaba a Trini, pura y hermosa,
como si fuera la Inmaculá.

Y decía el chavalillo:
¿Pa qué voy a entrar ahí
si es la virgen de Murillo
la que tengo frente a mí?

Triniá, mi Triniá,
la de la Puerta Real,
carita de nazarena,
con la Virgen Macarena
yo te tengo compará...
Algo tu vida envenena...
¿Qué tienes en la mirá
que no me pareces buena?
Triniá, ay Trini, mi Trini, ay mi Triniá.

También podemos comprobar cómo Valderrama hijo recrea *El emigrante* de su padre, o cómo Chenoa se pelea con *El beso* o cómo Arturo Pareja Obregón le mete mano a un clásico como *Dime que me quieres*.

Si no me mirasen tus ojos de almendra,
el pulso en las sienes se me pararía.
Si no me besaran tus labios de trigo,
la flor de mi boca se deshojaría.
Si no me abrazaran tus brazos morenos,
pa siempre los míos, en cruz quedarían.
Y si me dijeras que ya no me quieres
no sé la locura que cometería.
Y es que únicamente yo vivo por ti,

Si me das la muerte o me haces vivir.

La Copla surge del pueblo. El pueblo que sueña y no suele asistir a ningún psicoanalista imprime a la Copla ese impulso telúrico que, adornado armónica y vocalmente, cuenta esas pasiones y sensuales historias. La Copla es un legado de una enorme riqueza, que está a la altura de cualquier romancero del mundo.

La copla es vieja, tan vieja como la necesidad de descargar el pecho de una pena que lo agobia; como la necesidad de lanzar a los cuatro vientos una alegría trepidante...como hemos podido comprobar.

La copla, por fin, ha sido recuperada, para nuestro orgullo y sin que ya nadie se avergüence de tener estas raíces en nuestro patrimonio colectivo. Todos estamos, pues, de enhorabuena. Por ello, vamos a celebrarlo cantando una canción que es una copla; por su argumento, por su aire general, por su dramatismo, aunque a algunos les pueda sonar extraño que venga de un cantautor. Un cantautor que siempre ha manifestado que sus raíces están en la copla y que considera a Juanito Valderrama como su maestro. De Juan Manuel Serrat, el *Romance de Curro El Palmo*.

ROMANCE DE CURRO EL PALMO (cantada)

Y hemos querido dejar para el final lo que, tal vez, sea más coherente con el sentido de este acto. Terminamos con dos autores... Hemos tenido la suerte de que un miembro eminente de esta peña nos escoja para airear sus letras, que son sus quejas, sus llantos, sus alegrías y sus anhelos. Don Rafael Palmero, va por usted...

4 RONDEÑAS

En el cante y en el baile
para cantar por rondeñas;
en el cante y en el baile,
tienes que ir por derecho,
sentirla de corazón
con la verdad por delante.

Puente Viejo, me pareces
embellecer con los años;
Puente Viejo me pareces
nazareno, calle Real,
Fuente de los Ocho Caños,
nunca te podré olvidar.

Ay Puerta del Picadero,
Plaza de la Maestranza.
Ay Puerta del Picadero,
tus dos reliquias en bronce:
Niño la Palma y Ordóñez,
cuna de grandes toreros.

Son cantes abandolaos,
dos cantes con santo y seña;
son cantes abandolaos,
son cantes de mar y breña,
cada uno por su lao,
la jabera y la rondeña.

2 JABERAS

Andando por los caminos
yo voy cantando mis penas.
Andando por los caminos
perdí una mujer buena.
A causa de mi destino,
mare, me muero de pena.

¡Cuánto le costó viví
a esas dos mercaeras.
Cuánto le costó viví,
pregonando con sus habas,
para poder subsistir
con sus cantes por jabera!

1 POLO

Mi pueblo tiene tres puentes
donde el viento se despeña,
una fuente de Ocho Caños
y un silencio en cada reja.

1 CAÑA

El Polo es a la Caña
y la Debla a la Toná.
Me gusta verte flamenca
bailando por soleá

Y estando tan cercano el año en el que, de forma generalizada, se ha homenajeado a Miguel Hernández, no podíamos, en un acto poético, dejar pasar la oportunidad, la obligación habría que decir, de recordar, venerar y traer ante todos nosotros, al insigne poeta.

Miguel Hernández...nadie como él supo transformar tanto dolor en esperanza y nadie como él fue capaz de convertir ese insufrible manantial de pena negra que fue su vida en los chorros de oro de sus versos luminosos y eternos.

No fue el maestro de Orihuela muy prolífico en el tema flamenco. Apenas unas cuantas estrofas dejó sobre el tema para constancia de su genialidad. Como suele ser habitual en el género, las letras de M. H. están habitadas por el querer (repetido tres veces y con la intención flamenco-popular de eludir el culto vocablo amor, tan poco

flamenco), el morir, las penas-pesares (en número de siete, utilizando el diminutivo penillas), la soledad, la compañía (en vez de compañía), las fatigas-fatigas de la muerte (la pena y el dolor acentuados). El vocablo alegría aparece una sola vez. Usa en sus rimas el octosílabo, ese verso casi universal en el flamenco. Ahí van las que hemos encontrado:

¿Por qué será que me paso
tanto tiempo en la prisión?
Cada cual piensa en su suerte
y yo en mi liberación.

Que yo no sé qué me pasa:
si te quiero o no te quiero,
si tu casa no es tu casa,
si hiela un querer o abrasa,
si me matas o me muero.

Las olas del mar salino,
las penas de mis pesares,
una se fue y otra vino.

Que en la taberna murió
nadie diga a su vecino
que en la taberna murió,
un querer que enterré yo
dentro de un vaso de vino.

Pena, que pena serena,
pena, penilla la mía
de retama y hierbabuena,
que en cuanto te veo, morena,
que en cuanto te veo, morena,
mi pena se hace alegría.

Como luceros y arena,
te doy un beso si dices
el número de mis penas.

Soledad, ¡qué sólo estoy!
conmigo y en tu compañía
ayer, mañana y hoy,
de ti vengo y a ti voy
en una jaca castaña.

Las fatigas de la muerte
me dan a mí, que no a otro,
cuando salgo al campo a verte
con mi negra, negra suerte
en mi negro, negro potro.

Y como punto final, queremos dejar este humilde romance de producción propia, que quiere rendir homenaje a este arte grande que atesoráis y cuidáis y mimáis y que deseamos que colguéis en las perchas de vuestros flamencos corazones, como testimonio de nuestro agradecimiento por vuestra gentileza al invitarnos. (Guitarra).

ROMANCE DEL FLAMENCO

El flamenco es una queja,
un alma que se derrama,
una amargura que inunda
las cuerdas de una guitarra.

El flamenco es ese duende
que se mete en las entrañas
y que sale por la boca
entre torrentes de lágrimas.

Es dolor, es agonía,
es pasión de madrugada.

Es amor hecho jirones
por certeras puñaladas.

Es un puñal que envenena,
que acaricia mientras clava
su negro filo de arpegios
preñados de luna clara.

El flamenco lanza al aire
como un volcán, roja lava
de amores y desamores,
verde fuego, negra escarcha.

Y en ellos se purifican
los lamentos, las palabras,
los corazones partíos
por imposibles distancias.

Cantar flamenco es soñar,
abrir puertas y ventanas,
bailar flamenco es pintar
con los pies la luz del alba.

Soñar, cantar y bailar,
es encender una llama;

cantar, tocar y sentir
la llama de la esperanza.

Tobalo toma su cante
de aquella Ronda preclara:
de sus pequeñas historias,
de sus inmensas montañas.

De sus frescos manantiales
tejió con gotas de agua
melodiosas sinfonías
en su eterno pentagrama.

Del cascabel cristalino
que recorre la mañana,

de torrentes entre piedras
y de arroyos entre zarzas.

Del río Guadalquivir:
leche fresca y agua blanca,
que entre rocas se despeña
buscando el mar, su mañana.

Tobalo nutre su polo
de nuestra tierra quebrada,
de olivos y hierbabuena
y de encinas centenarias.
De manzanilla y romero,
del junco y de la retama,
de chumberas del camino,
de almendros de blanca nata.

En sus zurrones metió
puestas de sol y esa magia
que sólo Ronda atesora
y que a su gente regala.

Y el polo se fue volando
en busca de otras gargantas
y anidó en los corazones
de Fernanda y de Bernarda.
Luceros del firmamento
de la tierra sevillana,
monumentos de esta peña
universal y serrana.

Se conjuraban las musas
en noches de luna clara
cuando lloraban su llanto
las cuerdas de su guitarra

Sangre de fuego encendido
bordan sus dedos al alba
y la brisa se detiene
para entrar por su ventana.

Aniya, luz de bohemia,
mujer de miel y de rabia,
verano de sol ardiente,
linterna en la madrugada.

Por las esquinas del aire
retoza su voz quebrada,
mientras deslumbra la noche
la reina de las gitanas.

La copla tuvo la culpa, ; la culpa fue de la copla. La copla fue la que nos acercó a la música, nos inundó de ella y en ella seguimos refrescando nuestros corazones y consolando nuestros malos momentos. (Teclado) Con ella, con la copla, empezó todo. Nos enganchamos a su magia y ella nos enganchó al misterio de la música:

Justo al abrir mis pestañas
una mañana de invierno
me encontré con el eterno
suspiro recio de España.
Entre espigas y guadañas,
una amable tonadilla
hizo en mi alma cosquillas
y me prendió a sus entrañas.

La culpa fue de ese cante
que la radio de galena
deshojaba entre la pena
y la alegría de antes.
Una pena hecha guirnalda
cubriendo los corazones;
un dolor hecho canciones
vestidas de rojo y gualda.

Los ayes de Lola Flores
y Marifé de Triana
entraban por mi ventana
como arpegios de colores
y se quedaban colgando
de la blancura del techo
mientras mi boca, cantando,
los cobijaba en mi pecho.

La tonadilla es un pozo
lleno de hiel y ambrosía,
de pesares y de gozos,
de ¡ay, Señor y ay, alma mía!
De suspiros anhelantes
de Doña Concha Piquer
y de cuitas abundantes
de las cosas del querer.

La copla, dulce, embebida
de calor y de consuelo
puso acordes en mi vida
y en la boca un caramelo.
La copla fue la culpable
con su letal melodía,
la copla fue la culpable
de mi amor por la armonía.

La copla fue la culpable,
la copla, la copla mía.

La copla llora su llanto
al compás de la guitarra,
enamorada del aire,
cómplice de una garganta.
La copla va pregonando
cicatrices olvidadas
y heridas que están latiendo
mientras la voz las desgrana.
La copla cuida un jardín
de claveles y de dalias,
de clavellinas de fuego,
y violetas moradas.
La copla, siempre la copla
crepitando entre las llamas
del fuego que arde en el fondo
de las penumbras del alma.
Nuestra copla se alimenta
de dolores y esperanzas
de corazones ardiendo,
del hielo de la venganza.
La copla tiembla, se agita,
reverdece, ríe, canta,
se hace eterna, se consume
y en granos de amor se inflama.
¡Ay, coplas, ascuas ardiendo
rompiendo la madrugada;
soles que alumbran la noche,
lunas que anuncian el alba!

Buenas noches y hasta siempre. Ha sido un placer compartir este rato y estas coplas con todos ustedes. Muchas gracias.